

COLECCIÓN  
**Conjunciones**



# Diez claves para comprender el padecimiento infantil y juvenil

Después de los barbijos



*Juan Vasen*

**N**  
**noveduc**

*Juan Vasen*

# **Diez claves para comprender el padecimiento infantil y juvenil**

Después de los barbijos

**N**  
**noveduc**

Vasen, Juan

Diez claves para comprender el padecimiento infantil y juvenil : después de los barbijos / Juan Vasen. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-538-920-5

1. Psicología Clínica. 2. Psicología Infantil. 3. Salud Mental. I. Título.

CDD 362.7086

### ***Colección Conjunciones***

*Corrección de estilo:* Liliana Szwarczer

*Diagramación:* Patricia Leguizamón

*Diseño de cubierta:* Pablo Gastón Taborda

*Ilustración de cubierta:* Laura Jaite

Los editores adhieren al enfoque que sostiene la necesidad de revisar y ajustar el lenguaje para evitar un uso sexista que invisibiliza tanto a las mujeres como a otros géneros. No obstante, a los fines de hacer más amable la lectura, dejan constancia de que, hasta encontrar una forma más satisfactoria, utilizarán el masculino para los plurales y para generalizar profesiones y ocupaciones, así como en todo otro caso que el texto lo requiera.

1º edición, agosto de 2022

Edición en formato digital: septiembre de 2022

### **Noveduc libros**

© Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L.

Av. Corrientes 4345 (C1195AAC) Buenos Aires - Argentina

Tel.: (54 11) 5278-2200

E-mail: [contacto@noveduc.com](mailto:contacto@noveduc.com)

[www.noveduc.com](http://www.noveduc.com)

ISBN 978-987-538-920-5

Conversión a formato digital: Libresque

**JUAN VASEN.** Psicoanalista y especialista en psiquiatría infantil. Exresidente y Jefe de Residentes del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Exdocente de Farmacología. Médico de planta del Hospital Tobar García desde 1985. Cofundador y excoordinador del Programa “Cuidar Cuidando”. Secretario General del Forum Infancias. Autor de *¿Post-mocositos?; Contacto animal; Fantasmas y pastillas; La atención que no se presta: el “mal” llamado ADD; Las certezas perdidas: padres y maestros ante el desafío del presente; El mito del niño bipolar. Labilidades subjetivas en un mundo rápido, furioso y fetichista; Una nueva epidemia de nombres impropios. El DSM-5 invade la infancia en la clínica y las aulas; Contacto niño-animal; Autismos: ¿espectro o diversidad?; Dislexia y dificultades de aprendizaje y ¿Niños o cerebros? Cuando las neurociencias descarrilan.*

# Índice

Cubierta

Portada

Créditos

Sobre el autor

Introducción. Peatón, diga “no”

Lo que viene

Clave 1. No descontextualizar. Sensibilizar

Atormentados

¿Tendrá el futuro más posibilidades en la  
incertidumbre?

Conclusiones y recomendaciones

Clave 2. No patologizar. Descifrar

¿Nos hallamos ante una pandemia de trastornos  
mentales?

Materia y sustancia

La biología, ¿causa o correlato?

Despatologizar, renombrar, recomenzar

Conclusiones y recomendaciones

Clave 3. No medicalizar. Singularizar

¿Y en la pandemia?

Lo particular, lo anónimo y lo singular

Conclusiones y recomendaciones

Clave 4. No sacar el cuerpo, no des-animar. Degustar

Chocolate amargo, intervenciones y pestes

Recuperar no solo el tacto, sino también el gusto:

chocolate amargo

Contacto con tacto

Las mediaciones de la fantasía

¿Entonces?

Conclusiones y recomendaciones

Clave 5. No subestimar. Dimensionar

Patitos feos

Boxes

En el mundo

No subestimar no es patologizar. Tecnopólicas de

los nombres

Tecnociencia, saber y pecado

Conclusiones y recomendaciones

Clave 6. En las aulas, no abrumar, no abandonar.

Acompañar

Los roles y las lenguas

Subjetividad ciudadana y mediática

El impacto del consumo

La grieta educativa

Sobre llovido, mojado

Conclusiones y recomendaciones

Clave 7. No discapacitar, no homogeneizar. Alojarse

El Certificado Único de Discapacidad  
Diagnóstico, clasificación, codificación, contraseña  
Aportes hacia el necesario cambio de paradigma  
Conclusiones y recomendaciones

Clave 8. No mecanizar. Metaforizar

Las neurociencias y la “neuromanía”  
Conclusiones y recomendaciones

Clave 9. No legislar por patología. Integrar

Clasificaciones, certificados y leyes  
Conclusiones y recomendaciones

Clave 10. No desesperanzar. Transformar

El peatón puede empezar a decir “no”  
El desafío de no volver a los moldes anteriores  
Esperanza y libertad  
Estrés y libertad  
Conclusiones y recomendaciones

Bibliografía

## Introducción

### PEATÓN, DIGA “NO”

*(...) porque se sobrevive/ solo para que vuelva,  
solo/ para que vuelva alguien a tocarle así,/  
como si fueras/ algo delicado, precioso,/ que  
podría, que puede romperse.*

**Claudia Masin**

La historia del periodismo tiene entre sus perlas una famosa respuesta que le dio Zhou Enlai -aquel primer ministro chino- a Richard Nixon, cuando este visitó Pekín en 1972. Nixon, en una charla informal que tuvo lugar en esa histórica ocasión, le preguntó al dirigente oriental qué pensaba acerca de la Revolución Francesa. “Es demasiado pronto para valorarla”, respondió Enlai. Qué prudencia, ¿no? La frase ha pasado a la historia. Pero eso ocurrió a partir de una confusión. El dirigente chino entendió que Nixon se refería al entonces muy reciente Mayo del ‘68, y no a la revolución de 1789. Pero, a los fines de esta recién iniciada conversación

con el lector, eso da igual. Porque las palabras “es demasiado pronto” emiten un aura de verdad (González, 2014).

Me gusta pensar, que tal vez, la respuesta de entonces primer ministro fue una manera sutil de sugerir que la Revolución Francesa aún no estaba acabada. Porque si el objetivo último de la misma fue instaurar el reino o, más bien, la República de la libertad, la igualdad y la fraternidad entre todos los hombres, sin duda ese anhelo está lejos de ser alcanzado. Podríamos preguntar, por ejemplo, cuánta libertad, igualdad y fraternidad hay en el mundo actual (Morote Costa, 2017).

Sin negar los progresos de la libertad entre 1789 y nuestros días, es evidente que nuestro mundo no es aún igualitario y fraterno, pleno de personas libres.

¿A cuento de qué viene este recordatorio en un libro sobre los efectos de la pandemia/sindemia de COVID-19?

El impacto de la masividad de la afectación y del sufrimiento generado es aún difícil de clasificar y cuantificar. ¿Deberíamos hacerlo? Las estadísticas han ocupado las portadas de las noticias en sus múltiples formatos desde inicios del 2020, para intentar medir el daño. En contagios, en vidas perdidas, en camas ocupadas, en dosis de vacuna administradas.

Pero aunque tengamos en cuenta los números (imposible no hacerlo en épocas de dataísmo), no iremos por el lado cuantitativo de la cuestión. Tampoco por el costado clasificatorio. Ambos enfoques suelen tener un aura -vale emplear de nuevo este término- de precisión endiosada. Más bien, como señala Hugo Mugica, “iremos al encuentro de un pensar en medio de su elemento de equivocidad”, pues, parafraseando a Heidegger, “la equivocidad es el elemento en que necesita moverse el pensar para poder ser exacto” (Mujica, 2021). Sin pretensiones y sin apuro.

Y más que “exacto”, lo que pretende este libro, escrito en medio de un fragmento de época especialmente angustiante y tumultuosa, es poder abrir un claro en ella y pensar desde una perspectiva que podría ser heurística. Se trata de ver qué islotes de fertilidad ofrece el hoy para generar una cultura del cultivo que mitigue el barullo y la violencia. Que, en relación a las infancias y adolescencias actuales, en lugar de alimentar la idea de ponernos y/o “ponerles las pilas”, se permita la pausa para sacárnoslas y sacárselas. Fernández-Savater señala que:

Para transformar la realidad, hay que abrir los canales, liberar el flujo imaginativo de la codificación capitalista. No se trata de moralizar nuestra relación con las pantallas. Se puede leer un libro en diagonal o se puede usar un móvil de modo activo. No solo es cuestión de formas y formatos, sino también de usos y de prácticas. El desafío, en cualquier caso, es

interrumpir los automatismos y espabilar la facultad de ensoñar. (Fernández-Savater, 2021)

Él define la subjetividad que el hoy instituye mayoritariamente como “estaciones repetidoras de estereotipos, de memes y de memeces”. Estamos, señala, repletos de:

(...) consignas, prejuicios, asociaciones que rebotan en nuestra cabeza: migrantes=problema, felicidad=consumo, etcétera. Los media, los políticos y el mercado hablan hoy en el lenguaje de la comunicación. No pretenden entablar ningún diálogo, sino seducirnos y convencernos: atraparnos. Nos quieren clavados a las pantallas, viralizando compulsivamente sus mensajes, estúpidos y obedientes. (Fernández-Savater, 2021)

¿Cómo interrumpir esos automatismos constatables, no solo en niños frágiles que amarran su subjetividad a los dichos de los otros, sino un poco en todos nosotros? ¿Cómo instituir, más allá de las formas dominantes de subjetividad, nuevas prácticas de subjetivación? Su propuesta:

El lenguaje que necesitamos es más jeroglífico que silábico. Esto es, un lenguaje que sugiere en lugar de fijar, que admite el silencio y la duda, que dibuja cosas concretas y no solo abstracciones. Un lenguaje en el que podemos escucharnos al hablar, escucharnos al

pensar. Lenguaje del sueño y no del hechizo.  
(Fernández-Savater, 2021)

Porque cuantificar y clasificar pueden ser objetivos necesarios para la epidemiología. Eso no está en cuestión. Pero lo pretendido es rescatar una sensibilidad para el encuentro y el contacto en momentos en que ha sido proscrito por los riesgos que conlleva.

Por eso es muy valiosa la diferencia que se fue esbozando con el tiempo entre lo que en un inicio se denominó “distanciamiento social” y luego se llamó “distanciamiento sanitario”, con mayor exactitud.

Dejar atrás la pandemia no dependerá solo de la disminución del virus y su letalidad. Sabemos ya que lo traumático no se resuelve por decreto y menos con el olvido. Al respecto, cada cultura sabrá expresarse según la forma de duelo colectivo que mejor le resulte. Algunas ideas han ido surgiendo, por ejemplo, la realización de un parque memorial en el cual sembrar árboles en recordación de cada persona fallecida; habilitar espacios en el ámbito escolar para hacer mención a lo que nos ocurrió como sociedad, teniendo en cuenta el particular sufrimiento que les tocó transitar a niños, niñas y adolescentes; constituir dispositivos específicos en las instituciones para la elaboración de los traumatismos sufridos por cada familia y sus allegados; contemplar el padecimiento de los grupos más afectados por la carga de responsabilidad (como los

trabajadores de Salud) y dedicar un día nacional a la recordación de las víctimas del COVID-19 (Tollo, 2022).

La fraternidad no puede ser solo una ficción pertinente y cálida, sino algo a construir colectivamente. Para que, de ese modo, podamos rencontrarnos recuperados en alguna esquina del futuro, sin los virus de la pandemia ni el igualmente nocivo “virus” de la desigualdad.

Este libro se propone plantear y recorrer algunas claves para pensar el presente y pensarnos en él. Están expresadas por la negativa, quizás haciendo honor a ese poema luminoso de Armando Tejada Gómez, *Peatón, diga “no”*:

¿Qué hacer? ¿Qué hacer, hermano, debajo de la lluvia?

¿Debajo del cemento, donde un perro agoniza?

¿Debajo del gobierno, inerme y ciudadano,  
yugando bajo el peso de sus grandes mentiras?

(...)

Pruebe, compadre, empiece por los no más pequeños,

no a la pequeña burla que casi ni se siente,

diga no a los legales prósperamente oscuros,

a las fotonovelas, al cantante epiléptico;

no al opio venenoso de la Tevé y la Radio.

(...)

diga no sin tapujos allí donde le cuadre

hasta que se propague por el país entero,

un no como una casa, grande como una casa

donde un día podamos alojar nuestros sueños

## **LO QUE VIENE**

En primer lugar, diremos “no”.

1. No a sacar los sufrimientos de contexto. Nunca las problemáticas son “de” la infancia, sino “en” la infancia. Siempre.
2. También no a la patologización: no a degradar un necesario diagnóstico que permita comprender las lógicas de un sufrimiento, convirtiéndolo en una descripción clasificatoria que se transforma en código y contraseña para acceder a prestaciones. Y no solo eso: esa objetivación lleva a una tentación clarividente que se desliza del pronóstico a la predicción.
3. Otro no a medicalizar. No a trasladar las valiosas prácticas médicas fuera de su ámbito pertinente: eso se convierte en un descarrilamiento al intentar explicar el amplio abanico de la vida social en base a la biología y a los neurotransmisores. Resulta algo muy diferente de utilizar un psicofármaco con criterio para mitigar un padecer intenso “cuando no hay más remedio”.
4. Y no a descorporeizar. Porque no hay ánimo ni ánimo que se sostenga sin cuerpo. Un cuerpo requiere de tacto y contacto y estos no son reemplazables por la virtualidad de las redes.
5. Desdeñar una perspectiva dataísta y clasificatoria no puede llevarnos a subestimar la magnitud de lo vivido/sufrido. Porque si bien no ha sido solamente un

tiempo perdido, hubo muchas pérdidas que no pueden soslayarse.

6. Es imprescindible negarse a mecanizar la subjetividad. Eso genera una nefasta pero tentadora ilusión de asepsia operatoria, como si en nuestro quehacer, que pretende subjetivar y no objetivar, se tratara de objetos biomecánicos. No solo somos seres de desarrollo, sino de devenir y apropiación.
7. Con respecto a las aulas, no abrumar. Se trata de registrar la sugerencia finlandesa acerca de que “menos es más”. Y, a la vez, en paralelo, de no abandonar a quienes requieren una compañía especial.
8. No discapacitar, no homogeneizar, teniendo la delicadeza de recordar que, muchas veces, eso desciudadaniza. Y que el recurso -no siempre imprescindible- del certificado de discapacidad debería encontrar otras formas y mecanismos para desarrollar sus beneficios. Por lo pronto -y como mínimo- debería designárselo certificado de accesibilidad.
9. Y, en esa misma línea, no a legislar todo. Porque el comprensible deseo de cobertura, cuando se canaliza a través de leyes específicas (TEA, dislexia, ADHD), termina convalidando a través de las mismas ciertas etiquetas que aún están en discusión en la clínica
10. Y, finalmente, no a desesperanzar. Porque sin esperanza no hay apuesta. Y sin apuesta no hay nada. Además, diremos sí a sensibilizar, descifrar, singularizar,

degustar, dimensionar, acompañar, alojar, metaforizar, integrar y transformar.

Finalmente, después de cada capítulo se ofrecerá al lector alguna sugerencia de lectura o de material existente en las redes sociales que puede enriquecer la perspectiva que desarrollaremos. Señalamos que los enlaces que dirigen a ellos se hallan vigentes y habilitados en el momento de publicación de este libro.

En la inmediata posguerra, en *La transitoriedad*, Freud afirma:

Sabemos que el duelo, por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea. Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también a sí mismo, y entonces nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables. Cabe esperar que con las pérdidas de esta guerra no suceda de otro modo. Con que solo se supere el duelo, se probará que nuestro alto aprecio por los bienes de la cultura no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad. Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes. (Freud, 1915)

He ahí la tarea para la pospandemia.



## Clave 1

NO DESCONTEXTUALIZAR.

*SENSIBILIZAR*

*Habíamos nacido después de la guerra. Éramos  
la espuma que queda después de la marejada.*

**Erri de Luca**

Nos tomó de sorpresa, como todo lo traumático. La pandemia nos dejó boquiabiertos, hasta que nos pusimos el barbijo. Y se caracterizó por pegar bajo el cinturón de nuestros saberes. Nos impuso la obligación de repensarnos. Nos sumió en un clima de catástrofe, comenzando por la catástrofe de las certidumbres.

Esa fue quizás la primera de las pestes de la epidemia. Y tal vez una de las que más alteró -y aún altera- nuestra vida cotidiana: la incertidumbre en relación a aquellos hábitos y costumbres que son/eran parte natural consustancial de nuestra cotidianidad, de nuestro contexto.

No por casualidad de la palabra “contexto” deriva, entre otras, la palabra “contextura”. Del contexto cotidiano que habitamos deriva entonces nuestra contextura. Y contexto tiene como componentes al prefijo *con* y al sustantivo *textus* (tejido, conjunto de palabras que componen un pasaje escrito u oral). Me gusta la idea de pensar al contexto y la contextura como un tejido hecho de palabras.

Entonces, el desmadre de nuestro contexto ha generado variados y diversos desgarros y, literalmente, *orfandades* en el tejido mismo de nuestra contextura. La ha fragilizado. Así como la guerra a la que se refiere autobiográficamente Erri de Luca fue “una marejada feroz que generó espumas generacionales diversas”, la pandemia que está retirando su oleaje deja a la vista, entre la espuma remanente, orillas subjetivas bastante devastadas. Y, como veremos, también bastante pantanosas.

En *La Tempestad*, Shakespeare hace decir a Próspero: “Estamos hechos de la misma sustancia con que se trenzan los sueños”. Es por eso que es valiosa la introducción del concepto de “sindemia”<sup>1</sup>, derivado del significante “pandemia”, que incluye los efectos sociales, económicos y ambientales de esta última, y denuncia asignaturas pendientes en políticas sociales y sanitarias. Tener en cuenta esta perspectiva nos preserva de la ilusión de considerar a las soluciones sanitarias como posiblemente eficaces frente a problemas inherentes a la existencia humana. Ninguna vacuna resolverá fragilidades,

marginalidades, desánimos, ansiedades ni soledades. Aunque salve muchas vidas.

Kornblihtt (2018) plantea que el genoma humano está humanizado. Es decir, que somos afectados de modo decisivo por las circunstancias vitales, que en gran medida son sociales, culturales y epocales, o sea, contextuales. La estructura de nuestro genoma no muta por una epidemia. Pero los genes se ven influenciados en sus formas de activación y desactivación: no en su estructura, pero sí en su funcionamiento. Y si los genes generan enzimas y estas contribuyen decisivamente a la síntesis de proteínas (y neurotransmisores, por ejemplo), entonces también nuestros cerebros ven afectado su funcionamiento por el embate sindémico.

¿Que comenzó a ocurrir a partir de la irrupción del COVID-19?

Tomemos por ejemplo la relación con nuestro cuerpo: ¿cuántos de nosotros hemos estado preocupados por la aparición incierta de un aumento de la temperatura corporal? Nos tomaban la fiebre para ingresar a los supermercados, empezamos a tocarnos la frente a cada rato, nuestra masa corporal aumentó por la pasividad física. Nuestro cuerpo se vio invadido por señales de alarma.

A esa incertidumbre se sumó, además, la enorme transformación que sufrieron las modalidades de nuestro lazo social, nuestras formas de contacto y acercamiento a los otros. Esos otros que nos generan afecto, interés y

atracción, pero a la vez temor. No solo de ahora, desde siempre. Aunque, desde el COVID-19, bastante más.

Por ejemplo, desde el Imperio Romano se popularizó el hábito de saludar dando la mano. ¿Cuál era el sentido de este gesto? Se trataba de una manera de demostrar que las personas no portaban armas. Es decir, expresaba una forma confiable de encuentro para disipar la enorme desconfianza ante un ataque. En medio del pulular de virus, encontrarnos con otros, compartir un espacio nos ha llenado de incertidumbre respecto a la posibilidad de contagiarnos. El arma que pudieran portar nuestros semejantes es un virus. Ya no nos dimos la mano por mucho tiempo y hay muchos que siguen necesiéndola.

Y en relación al vínculo entre padres e hijos, esa falta de certezas abarcó tanto la inseguridad con respecto a poder cuidarlos (sobre todo, cuando aún no había vacunas disponibles) tanto como la incertidumbre respecto a poder soportarlos en una situación de mayor cercanía y presencia. La cantidad de videos graciosos aparecidos en la web que aludían a lo insoportable de la presencia continua de los niños en el hogar es una forma social de catarsis de una tensión y una angustia fuertemente presentes.

Goethe afirmó que “No hay nada más insoportable que una sucesión interminable de días hermosos”. Pero nos hallamos frente algo que puede tornarse más insoportable aún, ya que no se trata de eso sino, por el contrario, de una sucesión de alteraciones de nuestro entorno habitual. Y

estuvimos (en parte, aún estamos) sin saber cuándo terminarían estos días inciertos.

¿Qué decir cuando a esas incertidumbres se le suman condiciones muy desfavorables? Entonces las angustias son potenciadas de modo extremo por las carencias y vulnerabilidades. ¿Cómo puede cobijar quien se siente o se encuentra a la intemperie?

Así, por ejemplo, “Quedate en casa” ha sido una consigna comprensible, como muchas de las medidas de un gobierno que intentó (no siempre con éxito) mostrarse prudente y cuidadoso. Pero rápidamente el virus puso en evidencia las desigualdades previas. Resulta urgente replantear prioridades y dimensionar lo que significa el dolor de un déficit habitacional y la inaccesibilidad a bienes y servicios, que genera desigualdades insoportables.

No es lo mismo permanecer en una casa confortable para jugar con los hijos, aun cuando sea eso fuente de muchas nuevas tensiones, que hacerlo en un ámbito que no cuenta con los servicios básicos de infraestructura y confort (agua potable, electricidad, gas, wi-fi, etcétera).

El concepto de sindemia da cuenta entonces del entrecruzamiento entre lo biológico y lo social. Las respuestas e intervenciones no pueden ser puramente biomédicas: se trata de pensar/trabajar el cuidado desde una perspectiva integral que nos reconozca como parte de una trama junto con otros. Así damos lugar a la importancia que tiene el contexto en la constitución subjetiva.